

CONSPIRACION

CONTRA LOS REYES.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

PRIMER GRADO DE LA CONSPIRACION CONTRA
LOS REYES.

*Voltaire y d'Alembert pasan de su odio contra el cristianismo
al odio contra los reyes.*

El deseo que tengo de ser exácto y justo con un hombre que se esmeró tan pòco en serlo con la religion, me precisa á dar principio á este capítulo con una declaracion, que manifiesta que Voltaire nada fue menos que enemigo de los reyes, y autor principal de una conspiracion, que tiene por objeto sus tronos. Si este hombre, que fue el xefe mas obstinado y encarnizado de los enemigos del cristianismo, solo hubiese atendido á sus propias inclinaciones, ó hubiese tenido habilidad para someter á sus ideas políticas los sofistas anti-monárquicos, como supo dominarlos con los sistemas de su impiedad, nunca habria salido de sus escuelas la resolucion de derribar los tronos. Voltaire amaba á los reyes, estimaba mucho su favor, y los homenajes que le rendian; y llegó á deslumbrarse con sus resplandores. Se descubren estos sentimientos en Voltaire quando se esmeró tanto en celebrar las glorias de Luis XIV. y Henrique IV. reyes de Francia; de Carlos XII. Rey Suecia; de Pedro Emperador de las Rusias; de Federico II. Rey de Prusia; y de tantos otros reyes, ya antiguos, ya modernos. Voltaire sentia en sí todas las inclinaciones de los grandes señores, y supo representar



muy bien este papel en su corte de Ferney. Se creía muy superior al comun de los hombres para que le pudiese acomodar una igualdad, que le habria puesto al nivel de una multitud, que miró con tanto desprecio como tratarla de *vil y canalla*. No solo amaba Voltaire á los reyes, si que tambien al gobierno monárquico; y quando no atiende sino á sus propios sentimientos, se ve que constantemente prefiere el gobierno de uno al gobierno de muchos. Siéndole intolerable la idea, que en los consejeros del parlamento le representaba otros tantos superiores (a), ¿ cómo habria podido sugetarse á la idea de aquel gobierno popular, que le habria dado por iguales las villas, los arravales, las campañas, y á sus pobres vasallos? Voltaire, que tanto se complacia en reynar en su castillo, y gozar de todos sus privilegios, en medio del dominio de la que él llamaba su pequeña provincia ¿ cómo habria podido acreditar una libertad é igualdad, cuya revolucion debia acabar con poner á nivel de las cabañas los mas elevados palacios?

Voltaire se manifiesta zeloso del título de fiel súbdito. Voltaire nada deseaba tanto como aniquilar el cristianismo, y nada temia mas que las reconvenções que le podrian haber hecho los reyes, si estos hubiesen podido advertir, que conspiraba contra sus tronos como conspiraba contra los altares. De aqui se derivaba aquella solicitud con que prevenia á sus iniciados, sabiendo quanto le interesaba, que los reyes mirasen á los filósofos como si fuesen vasallos fieles. De aqui es, pongo por exemplo, que escribió á Marmontel, asegurandole la proteccion de Choiseul, y de la cortesana Pompadour, que *todo se le podia embiar sin peligro*. Porque se sabe (añadia), *que amamos al rey y al estado*. Los Damiens no han oido de nosotros discursos sediciosos..... Yo deságuo pantanos, he edificado una Iglesia, y *hago votos por el rey*. Apuesto, á que todos los jansenistas y molinistas *no estiman tanto al rey como nosotros*. Querido amigo, *es preciso que el rey sepa que los filósofos lo estiman mas que los fanáticos é*

(a) Carta á d'Alembert.

hipócritas de su reyno (b). Por este mismo motivo escribió Voltaire á Helvecio, sofista que veremos muy enemigo de los reyes. *Interesa mucho al rey, que se aumente el número de los filósofos, y que se disminuya el de los fanáticos. Nosotros somos quietos, y estos otros son perturbadores; somos ciudadanos, y estos son sediciosos. Los buenos servidores del rey triunfarán en Paris, en Vorrey, y aun en Delices* (c). Temiendo, que á pesar de estas protestas de fidelidad, se hiciesen los filósofos sospechosos, habia escrito á d'Alembert: *¿ Sabeis quien es el mal ciudadano, que ha pretendido hacer creer al Señor Delfin, que el reyno está lleno de enemigos de la religion? A lo menos no dirá que Pedro Damiens, Francisco Ravillac y sus predecesores hayan sido deistas ó filósofos.* Á pesar de esto Voltaire acaba la carta diciendo: *Temo mucho que Pedro Damiens haga mucho daño á la filosofía* (d).

Voltaire defiende la autoridad de los reyes. En fin, si alguna cosa hay, que pueda demostrar, que Voltaire es un filósofo poco enemigo de los reyes, es el modo como trata á los iniciados que atacaban su autoridad. El iniciado Thiriot le habia embiado una obra, que tenia por título *la teoría del impuesto*. He recibido, le respondió Voltaire, *la teoría del impuesto; teoría obscura; teoría, que me parece absurda; y todas estas teorías son muy á propósito para dar á entender á los extrangeros, que nos hallamos sin recursos y que nos pueden ultrajar y atacar impunemente. He at unos ciudadanos bien extravagantes y unos amigos muy raros de los hombres! Que se vengan á la frontera, como me hallo yo, y mudarán de parecer. Verán quanto importa hacer que sea respetado el rey y el estado. Á fé que en Paris todo se vé de través* (e). El mejor realista no podia ma-

(b) Carta del 13 Agosto de 1760.

(c) Carta del 27 Octubre de 1760.

(d) Carta del 16 Enero de 1757.

(e) Carta del 11 Enero de 1761.

4 nifestar con claridad la necesidad, que habia de conservar la autoridad del monarca. No obstante quando Voltaire escribió todo esto ya habia soltado bastantes expresiones con las que apuntaba su poco afecto á los soberanos. Aun no se habia decidido á abrazar los principios de aquella filosofia sediciosa, de aquella igualdad y libertad, que debian en algun tiempo desviar á los franceses, y hacer que al fanatismo de los Ravillacs y Damiens sucediesen los decretos de los Robespierres y Marats. Tuvo intervalos en que habia tratado á los Mirabeaux, la Fayette y Baillys casi del mismo modo con que trató á aquellos locos economistas, que trastornando la autoridad real, todo lo veían al través con su imaginaria teoría. Pero todo este amor á los reyes ya no era mas que los restos de un sentimiento francés, de una educacion, que el filosofismo, mas de una vez habia desmentido, y cuyos vestigios iban luego á acabarse de destruir en la corte del sofista.

Voltaire declina ácia la igualdad y libertad anti-realistas.

Aunque Voltaire, sea por su propia inclinacion, sea por interés de la secta, se hubiese manifestado zeloso de que le tuviesen en concepto de *ciudadano fiel*, y de *buen servidor del rey*, era muy facil á los iniciados oponer á las liciones de sumision á los soberanos, que algunas veces les daba, los principios de donde procedia para sublevarlos contra el Dios del cristianismo. Unos hombres á quienes habia enseñado á creer que eran iguales y libres, para ir contra el Dios de la revelacion, contra sus profetas y ministros, es muy natural que llegasen á creer, que tambien eran iguales y libres para sublevarse contra los que mandan en el mundo. Voltaire les decia: la igualdad de derechos, la libertad de la razon por lo relativo al altar, no pueden conciliarse con el imperio de esta iglesia, y de este evangelio, que prescriben la sumision, y fé á unos misterios, que la razon no concibe. De esta doctrina de Voltaire era muy facil pasar á decir: la igualdad de los hombres y la libertad de la naturaleza no pueden conciliarse mejor con la sumision al imperio y á las leyes de un solo hombre, ó aunque sean muchos y se apropien el nombre de par-

lamento ó senado, sean *lords* ó príncipes, que mandan sobre los otros que forman una nacion entera, y dictan á la multitud leyes, que esta no há discutido, no há hecho, que no há querido admitir, ó que ya no quiere que rijan. Los principios, de que se valia Voltaire, para atacar la religion, podian oponerse á las instrucciones que daba sobre la sumision á los soberanos; y en efecto se los opusieron. Los iniciados sacaron las consecuencias, y Voltaire no quiso quedar atrasado en su misma escuela, que él llamaba filosofia. El modo como pasó de los sofismas de la impiedad á los sofismas de la rebelion está muy enlazado con los progresos de su filosofia anti-religiosa, para no merecer que se observe.

Voltaire solo fomentaba en su corazon el odio á Jesu-Cristo, su iglesia y sacerdocio, quando en el año 1718. representando su tragedia de Edipo, hizo recitar aquellos dos versos que la multitud de los espectadores y lectores no habia olvidado, y que en sí solos ya contenian aquella revolucion anti-religiosa, que debia hacer su explosion despues de setenta años.

„No son los sacerdotes lo que el pueblo vano piensa :

„Nuestra credulidad hace toda su ciencia. (f)

Estos dos versos solos anunciaban al pueblo aquella igualdad de derechos, y aquella libertad de razon, que no reconociendo en los sacerdotes autoridad ni mision, permiten que cada uno se atenga á lo que mas acomode á su razon sobre las ideas religiosas. Muchos años se pasaron ántes que Voltaire tuviese una verdadera idea de esta igualdad y libertad, que no debian reconocer en los monarcas mas derechos, que los que él reconocia en la iglesia; y es constante que Voltaire aun no pensaba en hacer de esta igualdad y libertad un principio fatal á las monarquías; ni aun en el año de 1738 quando publicó sus cartas ó discursos con el título de *igualdad y libertad*, no sabia que aplicacion se pudiese hacer de estos principios á las ideas civiles. Las primeras liciones que recibió, se las dió su discipulo Thiriot, á quien habia

(f) Les prêtres ne sont pas ce qu'un vain peuple pense; Notre crédulité fait toute leur science.

dexado en Inglaterra, y á quien se dirigió para saber qual era el parecer de los iniciados sobre aquellas cartas. Ó por mejor decir, Thiriot, que sabia las inclinaciones de su maestro á la aristocracia, se contentó con escribirle, de que no eran al caso sus escritos, y que se paraba de esta parte de sus principios. Voltaire sensible á esta reconvenccion, y con el tono de un hombre que no quiere que le adelanten sus discipulos, respondió en esta forma. »Digamos una palabra sobre las cartas. ¿ De donde diablos sacan que estas cartas no son al intento? Ni siquiera hay un verso en la primera, que no manifieste la *igualdad de condiciones*; y en la segunda que no pruebe la *libertad*. (g)»

A pesar de esta réplica, el discipulo de Voltaire tenia mas razon que su maestro; pues le habia podido responder, que en todas aquellas cartas, no habia siquiera un verso, que no fuese contrario al sentido filosófico; pues en la primera todo lo que Voltaire pretendia probar, se reducía, á que en todas las condiciones la suma de la felicidad era casi igual; y en la segunda mas trata de la libertad como facultad física, que de la misma como derecho natural, civil ó político. La consecuencia de la primera carta era: que se há de atender muy poco á la diversidad de las condiciones, porque en todas se puede hallar la misma felicidad. En la segunda dexaba á un lado aquella libertad, que mas ansiaban los iniciados para ir contra los reyes, pues solo trataba de la existencia de una facultad, que distingue el bien y mal moral; lo que no acomodó mucho á la secta, porque era demasiado favorable á las ideas religiosas. Pero Voltaire sin manifestar que cedia á las instrucciones de los iniciados, se dexó llevar poco á poco á sus sentimientos. Pesaroso de haber predicado la libertad moral, procuró borrar todas las impresiones, que esta doctrina podia haber hecho; compuso tambien su definicion de la libertad, que los fatalistas mas obstinados no la podian negar; y ya no predicó mas libertad que aquella, de cuyos privilegios se supo valer la secta para sublevarse contra los soberanos.

(g) Carta á Thiriot del 24 Octubre de 1738.

Ateniéndose á la definicion de Voltaire, la libertad no es otra cosa que *el poder de hacer lo que se quiere*. Un metafísico verdadero diria, que es el mismo poder de querer ó no querer; es decir, de determinar su voluntad; de escoger y querer el por, ó contra. Mucho falta á estas dos definiciones para convenirse. No es precisamente el *poder*, es principalmente la *voluntad*, quien hace el mal moral. Un hombre de bien tiene muchas veces el mismo poder que el malvado para cometer el mismo crimen: pero aquel no lo quiere cometer, y este lo quiere cometer; el malvado es libre para no quererlo cometer, así como el hombre de bien es libre para quererlo cometer. Sin esta distincion ninguna diferencia moral hay entre el bueno y el malvado. Porque ¿ como puede ser este culpable de haber querido, si el no há podido querer otra cosa? De tres hombres, uno puede hacer una accion nociva, y su voluntad la desecha libremente; el segundo la puede hacer, y su voluntad la quiere libremente; el tercero la puede hacer, y la quiere por fuerza. El primero obra como hombre virtuoso, el segundo como un malvado, y el tercero como una máquina, un loco, un insensato, que no es dueño de su razon ó de su voluntad. El loco y el malvado han podido, y han hecho la misma cosa; la diferencia no está ni en el poder, ni en la accion: luego está en la misma voluntad, mas ó menos libre de querer ó no querer. Pero Voltaire y los otros sofistas tenian sus motivos para no señalar estas diferencias.

Las mudanzas que hizo Voltaire en su carta sobre la igualdad tenian relacion mas directa con el sistema de la revolucion política. En la primera edicion de esta carta se leia: *Los estados son iguales: pero los hombres son diferentes*. La secta habria querido leer: *los hombres son iguales: pero los estados son diferentes*. Voltaire al fin se dió por entendido de lo que la secta le pedia; y entonces avergonzado de hallarse menos adelantado que sus propios discipulos en la doctrina de la igualdad, para no merecer en adelante su crítica, mudó su doctrina y sus versos. Para cubrir su vergüenza y merecer el elogio de los iniciados, corrigió y rehizo su carta sobre la *igualdad*. No estuvo satisfecho de su estro poético hasta que los ini-

ciados ya no pudieron quejarse de que no iba directamente al hecho. Quanto alegó el populacho revolucionario en prueba de su igualdad contra los grandes, los ricos y los reyes, ya lo habia dicho Voltaire en doce versos, que suenan así: "Que-
" rido Ariston, tú miras con indiferencia la grandeza tiráni-
" ca, y la arrogante opulencia. Tus ojos no se han deslum-
" brado con el falso resplandor; este mundo es un gran baile, en
" donde los locos disfrazados con los ridículos nombres de emi-
" nencia y alteza piensan hinchar su ser, y elevar su baxeza.
" En vano nos sorprende el aparato de la vanidad; los morta-
" les son iguales, la máscara es diferente. Los cinco sentidos
" imperfectos, que nos há dado la naturaleza son la única me-
" dida de nuestros bienes y males. ¿ Los reyes que tienen seis?
" ¿ y su alma y cuerpo son de otra especie? ¿ tienen ellos otros
" resortes (h) ?

Hé aquí con toda precision lo que repetia en París, con menos elegancia, el populacho democrático, quando preguntaba si los reyes y nobles no habian sido hechos de la misma masa, que el mas simple paisano; si los ricos tenían dos estómagos; y á que fin todas las distinciones de soberanos, príncipes y caballeros, siendo iguales todos los mortales? Es preciso decir, que le costó mucho á Voltaire hacerse apóstol de esta igualdad. Sin que él tuviese una alma y cuerpo de otra especie que Pompignan, Freron, ó Desfontaines y tantos otros

(h) Tu vois, cher Ariston, d'un œil d'indifference,
La grandeur tyrannique et la fière opulence,
Tes yeux d'un faux éclat ne sont point abusés;
Ce monde est un grand bal, où des fous deguisés,
Sous les risibles noms d'éminence et d'altesse,
Pensent enfler leur être et hausser leur bassesse.
En vain des vanités l'appareil nous surprend;
Les mortels sont égaux le masque est different.
Nos cinq sens imparfaits, donnés par la nature,
De nos biens de nos maux sont la seule mesure.
Les rois en ont-ils six? et leur ame et leur corps
Sont-ils d'une autre espèce? Ont-ils d'autres ressorts?

que oprimia con sus sarcasmos, conoia, que en la misma especie y con la misma naturaleza habia muchas desigualdades entre los hombres, y que no necesitaba de tener un sentido mas, para que pudiese mucha diferencia entre su persona y la canalla. Pero no por esto dexó de ceder á la crítica de los iniciados, y despues de haber hecho decir á su musa: *los estados son iguales: pero los hombres son diferentes*, (i) la precisó á que dixese: *los mortales son iguales, la máscara es diferente* (k).

Voltaire se vuelve republicano.

Si Voltaire hubiese pensado que podia prescindirse de aquella libertad, que empieza con amar las repúblicas, y acaba con aborrecer á los reyes, para establecer aquella su libertad que detesta á Jesu-Cristo, es muy verosímil, que se habria atenido á esta; pero desde sus primeras producciones contra el cristianismo halló que la autoridad de los reyes era demasiado represiva. La Holanda le ofrecia mas libertad para hacer imprimir sus blasfemias, y de aquí se originó su primera inclinacion á las repúblicas. No se puede dudar, leyendo sus cartas escritas en Holanda, y en particular la que escribió desde la Haya al Marqués d'Argenson: "Estimo mas (decia Voltaire) el abuso, que aquí se comete con la libertad de imprimir sus pensamientos, que la esclavitud con que teneis en vuestro país el espíritu humano. Si se anda á este paso ¿ qué os quedará sino la memoria de la gloria del siglo de Luis XIV? Esta decadencia me comunica deseos de establecerme en el pais en que me hallo. La Haya es una mansion deliciosa; y la libertad hace los inviernos menos rigurosos. Me acomoda mucho ver que los señores del estado son simples ciudadanos. Hay dos partidos; y es necesario que los haya en una república: pero el espíritu de partido nada quita al patriotismo, y veo grandes hombres opuestos á grandes hombres.—Veo por otra parte, y con no menos admiracion, á uno de los principales miem-

(i) En la primera y segunda edicion.

(k) Edicion de Kell; véanse las variantes.

„ bro del estado, ir á pie, sin domésticos, y habitar una casa hecha para aquellos cónsules romanos, que hacian guisar sus legumbres. — Este gobierno, á pesar de los defectos, que le son inseparables, os gustaria muchísimo. *Todo es municipal; y esto es lo que amais* (l).”

Todas estas expresiones manifiestan con la mayor evidencia un hombre que declinaba ácia aquella libertad é igualdad republicanas, y que se enlazan tan poco con el gobierno de los reyes. Algunos años despues ya se habia bien fortificado esta pasion en el corazon de Voltaire, si es lícito pensarlo así por una de sus cartas, fecha en Colmár, y que hallo citada en las *Memorias* de Mr. de Bévis, como que fué escrita á un académico de Marsella; está concebida en estos términos: „ Acceptaria vuestras ofertas, si Marsella fuese aun una república griega; porque amo mucho las academias, *pero amo aun mas las repúblicas*. Dichoso el pais en donde los que nos mandan vienen á nuestras casas, y no se dan por ofendidos sino vamos á las suyas.”

Pero esto no era mas que amar las repúblicas, y esto no es aborrecer y detestar á los reyes, y no ver baxo de su imperio sino despotismo y tiranía: pero pocos años despues, la anti patía que Voltaire tenia á los tronos ya se parecia mucho á la que tenia á los altares; á lo menos así parece que lo indica una carta en la que con toda confianza dice á d'Alembert: „ Por lo que toca á Duluc (este es Federico II.) que ya muere, ya le muerden, es un mortal bien infeliz, y *los que se dexan matar por esos señores son unos imbeciles terribles. Guardaos de fiar este mi secreto á los reyes y á los sacerdotes* (m).”

Secreto de Voltaire sobre los reyes.

Esto dexa de ser secreto para los que han visto á los sofistas de este siglo empeñados en dar á los reyes exclusivamente y á su gobierno la culpa de todas las guerras, que afligen al universo, esforzándose en persuadir á los pueblos, que serian mas

(l) Carta del 8 de Agosto de 1743.

(m) Carta del 12 Diciembre de 1757.

felices, y gozarian de una paz inalterable, si en lugar de dexarse gobernar por los reyes, se gobernasen por sí mismos. Esta pretension desmentida por las frecuentes guerras ya externas, ya intestinas de las repúblicas, sirve á lo menos para probar que Voltaire ya no tenia necesidad de argumentos muy sólidos para no ver sino unos *imbeciles terribles* en los que combatiendo baxo las banderas de los reyes, creen que defienden la patria. Lo que particularmente se debe observar en esta carta es el estrecho enlace, que el secreto de Voltaire sobre *los reyes* tiene con su secreto sobre *los sacerdotes*. Ambos secretos se le habian escapado en público, mas de una vez. Su tragedia de Edipo, haciendo repetir sobre el teatro aquellos versos: *No son los sacerdotes &c.* habia ya divulgado uno de estos secretos. Ya habia llegado el tiempo en que los pueblos habian de aprender del mismo Voltaire, y por el mismo medio, lo que debian pensar sobre los soberanos, sus derechos, origen, y de toda aquella nobleza, que en los servicios de sus antepasados tenian exemplares y poderosos motivos para saber lo que deben al estado. No hay que escusar al poeta; mas es el odio que tiene á los reyes, que el genio de la poesía lo que le inspiraba aquellos diestros giros de que se valia para poner en la boca de un personage teatral los sentimientos que tenia el sofista.

Principios de Voltaire contra los reyes.

Es muy cierto, que no era por respeto, que Voltaire tubiese á los reyes, quando en los teatros de una nacion gobernada por monarcas, que se complacian en el valor y servicios de su nobleza, que siempre fue el apoyo del trono, hizo resonar aquellos versos tan humillantes de la dignidad real, y que tanto despreciaban la gerarquía de sus antiguos defensores: *el primero que fué rey, fue un soldado feliz. El que sirve bien á su pais, no necesita de abuelo* (n). Quando Voltaire daba estas instrucciones á los franceses, ya tenia formada en su mente to-

(n) Le premier qui fut roy, fut un soldat heureux.
Qui sert bien son pays n'a pas besoin d'aïeux,
Tragedia de Mérope.

da la revolucion anti-monárquica, así como tenia formada la revolucion anti-cristiana quando hizo recitar sus versos contra los sacerdotes. En fin solo el jacobinismo mas furioso podia celebrar á Voltaire quando añadió: *¿quereis ser felices? vivid sin señor* (o). Así es, que Voltaire llevado por aquella libertad, con que se habia levantado contra el altar, cada día se acercaba mas á la libertad enemiga del trono. Su numen no soltaba en valde estas máximas. Su correspondencia con d'Alembert manifiesta su intencion, quando con tanto cuidado advirtió á su confidente á que observase estos versos, que enseñan á los vasallos á erigirse en jueces de sus reyes, hasta llegar á ser sus asesinos y verdugos quando les place no ver en sus príncipes sino tiranos y déspotas. Estas instrucciones, en particular son las que quiere que note d'Alembert, quando le escribe: „Es preciso que os diga, que ya há un año, que he encuadrado las *leyes de Minos*, que vereis que silban incasamente. En estas leyes de Minos, Teucer dice al senador Merion: *Es preciso mudar de leyes, y tener un señor*. El senador le responde: Os ofrezco mi brazo, mis tesoros y mi sangre; pero si abusais de este supremo lugar para poner baxo de vuestros pies las leyes y la patria, yo la defenderé, señor, con peligro de mi vida (p).” Si Voltaire hubiese hallado de estos versos en los escritos de un sacerdote, habia gritado hasta desgañitarse: *Hé aquí al asesino de los reyes... hé aquí al tiranicidio*. Habria dicho: hé aí á un vasallo que se erige en juez de su soberano y que se reserva el derecho de pronunciar entre él y las leyes; el derecho de acometerle, de combatir con él, y de sacar su espada contra él mismo, cada vez que le

(o) *Discurso sobre la felicidad.*

(p) *Il faut changer les lois; il faut avoir un maitre.*

Le senateur lui répond:

Je vous offre mon bras, mes trésors & mon sang;

Mais si vous abusez de ce suprême rang,

Pour fouler á vos pieds les lois, & la patrie,

Je la défens, Seigneur au péril de ma vie.

Carta del 13 Noviembre de 1772.

acomodará creer, ó hacer creer al pueblo, que es preciso castigar al príncipe, y que su muerte volverá la vida á las leyes. Voltaire aun habria añadido: Hé aí al pueblo juez de sus mismos reyes; ved, que estas son las máximas, que hacen los sediciosos, que introducen las revoluciones, y toda la anarquía democrática.

Guerra indirecta y secreta contra los tronos.

Esto mismo que Voltaire habria podido decir, con bastante fundamento, sobre aquella afectacion de oponer entre sí á los reyes y la patria, lo puede decir la historia de él mismo, y aun con mas motivo, pues conocia él, mas que otro alguno, lo peligroso de sus máximas, que no ocultaba á sus amigos. *Empezad* (decia, como por exemplo, al conde d'Argental, embiándole alguna de aquellas producciones, que él sabia, que no eran á proposito para aficionar los pueblos á sus reyes). „Empezad con hacerme el juramento de no dexar de vuestras manos mis pequeños pasteles, y de devolverméllos diciéndome si he puesto demasiada, ó poca pimienta, y si el gusto que reyna en el día es tan depravado como el mio. *Los fondos de mis pequeños pasteles no son para una monarquia*: pero me habeis dicho, que há algun tiempo que *se habian servido de Bruto* en presencia del señor conde de Falkenstein (el emperador Josef II. mientras su mansion en Paris), y que los combidados no se habian levantado de la mesa (q).” Este language no es muy enigmático, pues manifiesta que Voltaire es un hombre muy diferente de aquel que en otro tiempo afeaba á sus cofrades de Paris, que todo lo *veían de través*, quando intentaban disminuir la autoridad del rey. Aqui se descubre un autor, que aun teme exponer con sobrada claridad unos sentimientos, que él sabe muy bien, que son poco favorables á esta autoridad; pero que al mismo tiempo deseaba adelantar lo posible sin comprometerse. Aqui mismo se descubre un escritor, que se lisongea de no haber sido sobradamente atrevido en atencion al tiempo en que escribia, porque el emperador Josef II. fué bastante imprudente *dejándose*

(q) *Carta del 27 Julio de 1777.*

servir de Bruto, es decir: escuchando, sin la menor señal de indignacion, una doctrina la mas amenazadora á la vida de los soberanos.

Sus deseos y profecias relativas á la revolucion anti-monarquica.

Hay otras muchas cartas que manifiestan quanto se habia aumentado en Voltaire la aficion á la libertad anti-monarquica, y el desprecio con que miraba la adhesion de los franceses á sus reyes. En particular hay una en que se manifiesta inconso- lable, contemplando á los extrangeros penetrados del catecismo de la libertad, muy á proposito para enseñarlo á los parisienses, pero que se ven precisados á llevar su sistema á otras partes, por no haber podido convencer á sus antiguos compatriotas de que si el hombre habia sido puesto en el mundo para servir á Dios, tambien habia sido criado *para ser libre* (r). Al mismo tiempo que él hacia tantos progresos en el catecismo de la libertad, le desagradaba mucho que los franceses, á quienes llamaba sus *Welches*, no tubiesen uno semejante (s). Quando la historia refiera los progresos que hizo Voltaire en el catecismo de la libertad, no podrá decir, que ignoraba las revoluciones, que podian ser sus funestos resultados y por lo mismo no le podrá escusar por no haberlas detestado, quando pudo preveerlas. Aunque no hubiese tenido el alma bastante feroz para desear los dias de Robespierre, preveía, deseaba con toda eficacia, y pronosticaba con la mayor complacencia unas revoluciones á las que sabia que habian de seguir terribles uracánes. Qualesquiera que fuesen los desastres que se siguen á las tempestades revolucionarias, tenia por muy feliz la juventud que las presenciaria, y así lo declaró en una de sus cartas al Marques de Chauvelin: „Quanto veo derrama las semillas de una rovolucion „ que infaliblemente llegará, y de la qual *no tendré el placer „ de ser testigo*. Los franceses siempre se tardan á llegar, pero „ llegan. La luz se ha difundido de tal modo en los alrededores,

(r) Carta á Damilaville del 23 Marzo de 1764.

(s) Allí mismo.

„ que á la primera ocasion sucederá el estallido, y entonces se „ moverá una buena camorra... Los jóvenes son muy felices: ellos „ verán cosas bellas (t).

Nótese la época de esta carta, y se verá, que es veinte y cinco años anterior á la revolucion francesa. Ya no se verá que Voltaire en este largo intervalo diese á sus iniciados aquellas instrucciones, quando en el principio del año 1761 les afeaba de que *todo lo betan de través* acometiendo la autoridad de los reyes. Sea, que las victorias que habia ganado combatiendo contra los altares, le aumentasen la confianza de las que preveía sobre los tronos; sea que el éxito de sus sátiras y de todos aquellos dardos, que habia disparado impunemente contra los monarcas le propusiesen á estos como menos inexpugnables de lo que él y sus iniciados podian prometerse, y muy distante de que le asustasen los principios de insurreccion, que sus discipulos habian esparcido en sus escritos, ya no supo sino celebrar estas mismas producciones, para que fuesen el catecismo de las naciones. Quando Diderot publicó su *sistema de la naturaleza*, no le reconvinó el filósofo de Ferney por sus pretensiones y declamaciones frenéticas contra los reyes; se limitó á refutar una metafisica, cuyo absurdo temia que recayese sobre la secta. Los absurdos é invectivas contra los monarcas no le impidieron de complacerse con d'Alembert, sabiendo que este libro lo leían con anhelo en toda la *Europa*. Quando vió que los cortesanos y príncipes hacian imprimir el libro de Helvecio intitulado: *Del hombre y su educacion*, Voltaire á pesar de los principios sediciosos y anti-monárquicos, que contiene, y cuyo extracto daremos, y en lugar de asustarse, contemplando la indignacion de los reyes, á quienes naturalmente habian de irritar contra los filosofos estas producciones, se puso á reir con d'Alembert, descubriendo en el éxito de este escrito una prueba de que *la grey de los sábios se aumentaba á la sordina* (u). Así se desvanecian aquellos temores, que antes tenia de irritar con su apostolado de igualdad y libertad á

(t) Carta á Mr. de Chauvelin del 2 Marzo de 1764.

(u) Carta á d'Alembert del 16 Julio de 1770, las cartas